

RACIONALIZACION Y EFICACIA ¿O INCERTIDUMBRE?

Edda G. Bellini*

Desde que a fines de 1927 Heisenberg enunciara en el campo de la física el principio de incertidumbre -según el cual es imposible medir simultáneamente la posición y velocidad de una partícula- como un rasgo fundamental de la naturaleza en el mundo microscópico, el cual pareciera no regirse por las leyes del macrocosmos, los interrogantes planteados sobre la estructura de la realidad aún no encuentran respuesta. Pero más allá de contribuir a dar por tierra con el sueño laplaciano expresado en las leyes de la física newtoniana, esta noción de incertidumbre reactualizó un antiguo debate que desde los presocráticos ha estado presente en la historia del pensamiento occidental, acerca de si la verdad sobre la vida y la realidad están vinculadas al ser o al devenir. En efecto, el principio de incertidumbre vuelve a instalar el interrogante en relación a la dualidad de un cosmos que pueda ser reducido a un mecanismo de relojería y a la dimensión temporal de la existencia humana, toda vez que se intenta bucear en el conocimiento en búsqueda de una explicación a la relación entre los ideales humanistas de libertad, creatividad, responsabilidad por una parte, y el cambio por la otra.

¿Es posible vincular nuestra vocación de libertad y creatividad con el devenir? En *Le possible et le réel* Bergson se interroga sobre el papel del tiempo en relación a estas nociones.

¿Acaso la existencia del tiempo no probaría que hay indeterminación en las cosas? 1

Podríamos preguntarnos entonces ¿es la incertidumbre un principio vinculado a la evolución de la vida en el universo? Suponiendo que así fuera, ¿de qué manera los cambios operados en el mundo científico han venido transformando nuestras prácticas cotidianas? Y más específicamente, ¿en qué medida las características del modelo económico actual están asociadas a un devenir incierto? ¿Cuál es el sentido de los cambios que se están produciendo? ¿Qué efectos tienen sobre la subjetividad individual y colectiva? ¿De qué manera la noción de indeterminación o incertidumbre que dejara planteada la física en las primeras décadas del S.XX, ha comenzado a circular en el imaginario posmoderno contribuyendo al despliegue de un individualismo sostenido por metas instrumentales a corto plazo?

La racionalidad del modelo económico al acentuar los medios sobre los fines, privilegia el utilitarismo y el pragmatismo, dentro de una lógica de la eficacia. En el imaginario que se ha venido configurando a partir de la segunda posguerra, otras ideas y valores han comenzado a legitimar nuevas representaciones sociales que resultan de ciertas redefiniciones de categorías éticas. En efecto, si la eficacia es el paradigma que postula la nueva racionalidad económica y ésta atraviesa los distintos órdenes institucionales, si la verificación de su impacto en la vida individual culmina en la moral del éxito restringido a

*Edda Bellini es Lic. en Sociología y alumna de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica de la Universidad Nacional de Lanús.

1 Tomado de Prigogine, I., *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997, p.21.

unos pocos, entonces el seguidor, el arribista, el trepador social o el que “va por izquierda” resultan tipos socialmente valorados.

Cuando se revisa la historia económica reciente del capitalismo, después de tres décadas de certezas y estabilidad ¿cuáles son las novedades que en términos de Bourdieu², se presentan en la reformulación del campo económico y social, y qué consecuencias cabrían esperarse? El análisis que el autor hace de la noción de *campo*, desde el punto de vista sincrónico, lo caracteriza como un espacio “reglado” de juego, en el cual hay una estructura de posiciones, dada por la distribución de un capital que sirve de fundamento al poder y los intereses que le son propios. Sin embargo, desde una perspectiva dinámica, histórica, admite redefiniciones en las relaciones de fuerza entre los agentes e instituciones que participan del mismo.

¿Cómo participa la empresa posmoderna en esta reformulación del *campo*? Las formas actuales de las organizaciones dan cuenta de los cambios operados por el neoliberalismo. Bajo el nuevo paradigma, otros códigos han comenzado a difundirse en la jerga del mundo de los negocios, atrás han quedado aquellas nociones que remitían a un orden estable el cual caracterizó al capitalismo de posguerra, con sindicatos fuertes, la preponderancia del Estado de Bienestar y la empresa moderna con su repetición de los ciclos: los mismos *outputs* podían esperarse como resultado de los mismos *inputs*. En la organización posmoderna, por el contrario, la incertidumbre atraviesa todos los procesos y las prácticas cotidianas.

Curiosamente, en el ejemplo de la física, la incertidumbre estaba relacionada, como vimos, con la imposibilidad de medir simultáneamente la “velocidad” y “posición” de una partícula. Por su parte, la analogía con lo que ocurre en la lógica de la eficacia que invade el mundo de los negocios quizás habría que buscarla en los rasgos actuales del “capitalismo impaciente” como lo llama Richard Sennett,³ el cual lejos de respetar logros, experiencia o lealtad dentro de la organización, procede a racionalizar en función de la eficacia para la cual el tiempo, la historia, el devenir, los sujetos como fines en sí mismos no cuentan, porque en realidad no hay reglas fijas: el pragmático legitima las reglas en función de la utilidad.

La velocidad de los cambios en el marco de una lógica de la eficacia, en la cual la dificultad de hacer predicciones, se traduce en la imposibilidad de situarse en el *campo* por diversas razones: el capital acumulado por los agentes como resultado de una historia previa no es tenido en cuenta; las reglas no siempre son conocidas por los jugadores; o lo explícito de las mismas no coincide con lo implícito; o bien el no poder reconocer lo que está en juego reduce a los individuos a la posición de medios al servicio de la organización y es fuente creciente de incertidumbre. De allí que, aunque el discurso neoliberal sostiene regirse por leyes, las prácticas demuestran que predomina la eficacia. Prueba de ello son las características que asume el trabajo flexible en equipo como sostiene Sennett citando el Informe SCANS, que dice que en las formas de trabajo flexible los jugadores hacen las reglas mientras juegan, el rendimiento anterior no es una guía para las recompensas presentes, en cada "partido" se empieza de cero.⁴

2 Tomado de Gutierrez, A., *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1994, p.22.

3 Cfr. Sennett, R., *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.

4 SCANS es la sigla de Secretary's Commission on Achieving Necessary Skills.

Este capitalismo indiferente, que borra las señales del reconocimiento mutuo, acentúa en el trabajador posmoderno la percepción de estar siempre a prueba y lo obliga a tener que proceder mentalmente como en aquellas primeras series televisivas de ciencia-ficción en que se pedía a los protagonistas que borrarán la cinta luego de oírla. Como resultado de estas nuevas “reglas de juego” se le impone un parcelamiento al registro narrativo de la propia identidad, porque en la medida que los logros del pasado no cuentan en el aprendizaje desde la propia experiencia de vida, el presente es incierto y el futuro no existe, este nuevo trabajador deberá esforzarse para reunir los fragmentos dispersos de una identidad a la cual el mundo laboral ya no confiere coherencia. Este proceso de fragilización identitaria se ha visto acentuado por el predominio en el papel mediador de una tecnología que solo reclama masivamente habilidades operativas simples.

De allí que en esta situación de incertidumbre y prescindencia que acompaña al trabajador, la gente busque como afirma Sennett⁵ signos de aprobación y reconocimiento en ciertos ritos y prácticas, que insumen un tiempo importante en la reiteración cotidiana de conductas superficiales e indignas, como la decodificación de ciertos signos de aceptación o rechazo detrás de manifestaciones paraverbales y no verbales, por ejemplo, preocuparse por intentar captar el estado de ánimo diario del jefe o por acceder a invitaciones y reuniones especiales restringidas a algunos elegidos, que estimulan constantemente en los sujetos actitudes de seguidismo.

En la cultura del consumo posmoderno, el predominio de un mercado orientado hacia el interés de un consumidor que rechaza la repetición y está ávido de cambios, el énfasis en el disfrute individual de bienes y servicios, la inmediatez de las operaciones y la incapacidad de espera como un rasgo emocional individual que se generaliza, son algunos de los aspectos visibles de un “capitalismo incierto”.

Pero si la incertidumbre se expande en la medida que se generaliza el modelo, quizás valga la pena recordar una vez más, la pregunta que formulara Bergson, porque la necesidad de comprensión de la historicidad, que deriva de la aceptación de la irreversibilidad del tiempo y su indeterminación, nos habilita no sólo para interrogar el presente, sino para avizorar algunos signos que nos acercan a una inteligibilidad del futuro. Es decir, nos remiten a la pregunta por esa vocación que todo ser libre y creativo tiene de ser sujeto de la acción individual o colectiva. Algunos acontecimientos vienen mostrando, en los últimos años, distintas manifestaciones visibles de resistencia y oposición a la supuesta generalización positiva del modelo y a las promesas de progreso incumplidas. ¿Será que la incertidumbre no se manifiesta solamente a través de un conjunto de síntomas que impactan negativamente en los sujetos, sino que como expresión de una vocación humana de libertad puede dar lugar al mismo tiempo, a nuevas formas de organización social y económica? Los últimos hechos ocurridos en distintos puntos del planeta como los incidentes en Seattle, Londres, Wáshington, Praga y más recientemente en Davos, junto al éxito paralelo logrado en la realización del Foro Mundial Social de Porto Alegre, quizás estén dando cuenta de ello.

5 *Ibíd.*, p.82.

BIBLIOGRAFIA

DÍAZ, E. *Posmodernidad*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

GUTIERREZ, A., *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1994.

MORIN, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 2000.

PRIGOGINE, I., *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997.

SENNETT, R., *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama, 2000.